

78. HISTORIA ORAL DEL MUNDIAL
TEMPORADA 3 | EPISODIO 05 | GUION

Miranda Carrete

Es imposible contar el Mundial 78 sin contar la dictadura, pero su significación y magnitud tampoco pueden reducirse a las oscuras circunstancias políticas que le dieron marco. Gran parte de lo que se cree saber sobre aquel campeonato está mal. A lo largo de cuarenta años se impusieron todo tipo de mitos, deformaciones y leyendas.

En el libro *78. Una historia oral del Mundial*, Matías Bauso propone un nuevo recorrido, metiéndose en los matices y las contradicciones del relato de Argentina 78, sin los reduccionismos y las lecturas banales que buscan tranquilizar la memoria y la conciencia.

Federico Martín

Vení, vení pasá. Esto es No-ficción, el podcast de libros de Penguin Random House Grupo Editorial.

Miranda Carrete

Gracias por acompañarnos.

Federico Martín

En No-ficción leemos con vos.

Miranda Carrete

Te invitamos a descubrir nuevos mundos.

Federico Martín

Un viaje sin escalas por de la mano de los autores más reconocidos.

Miranda Carrete

Hoy: 78. *Historia oral del Mundial*. Un libro de Matías Bauso. Publicado por Editorial Sudamericana.

Matías Bauso: «[...] “En primer grado encontré un escape perfecto. Cada vez que la maestra decía “dibujo libre”, yo dividía la hoja rectangular en cuatro y después cada uno de esos rectángulos en otros cuatro. De ahí en más solo era cuestión de memoria —la mía, al contrario de mi pulso, era buena— y de tener varios lápices de colores. Con velocidad, pero desprolijidad, pintaba las dieciséis banderas de los equipos participantes del Mundial 78, que se disputaba ese año. [...] Solo encontraba dificultades —nunca bien resueltas— en la media luna invertida y la estrella de Túnez y en el león que blandía una espada en la franja del medio de la que era en ese entonces la bandera de Irán.

Salvando las enormes distancias, el Gauchito del Mundial 78 siempre fue para mí lo que la magdalena para Proust. Mi infancia, mi hermano dibujando el primer gol de Kempes la mañana antes de la final, la primera vez que vi llorar a mi papá, los abrazos de mi abuelo luego de cada gol, mi mamá abrigándonos antes de los partidos, la primera gran alegría futbolística”».

Federico Martín

¿Es cierto que estaba prohibido criticar a Menotti y al equipo? ¿Por qué Kempes fue el único repatriado? ¿Qué sucedió con Carrascosa? ¿Por qué los holandeses no fueron a la cena de premiación? ¿Estuvo arreglado el partido con Perú? ¿Qué significado tuvieron los festejos callejeros? ¿Funcionaron como un aval temporario de la Dictadura o, por el contrario, fueron una vía de escape al clima de opresión reinante? ¿Consiguieron los militares utilizar el Mundial como cortina de humo para tapar sus crímenes atroces?

Matías Bauso le da forma a un relato en el que se conjugan el recuerdo de la aventura deportiva con la revisión de uno de los momentos más oscuros de la historia argentina.

Matías Bauso: «[...] “Lo escribí porque creo que es algo que inconscientemente que siempre supe que iba a escribir o que siempre quise escribir. Porque fue como muy impactante para mí. Tengo el recuerdo muy vivo, tenía 5, 6 años, el recuerdo muy vivo de cada instancia y creo que el tema... naturalmente no se puede hablar del Mundial del 78 sin la dictadura, pero no se puede subsumir todo a la dictadura. La dictadura no explica el Mundial 78. Hay que hablar de la Argentina, digamos de nuestra idiosincrasia. Hay que hablar del fútbol. De lo que produce el fútbol y de lo que produce esa mezcla explosiva entre fútbol y nacionalismo. El Mundial 78 era un viejo anhelo de la población, por eso desde que se le dio la organización a Argentina todos los gobiernos que pasaron que fueron siete de distintos signos políticos, de hechos y democráticos todos lo pusieron como prioridad. Entonces significa que el Mundial tenía otra relevancia para la gente. Más allá del uso político que un gobierno le puede dar”».

Federico Martín

«La FIFA es quien tiene la patente del Mundial y es apolítica; ella es quien lo organiza. La situación en Argentina es perfectamente conocida por todas las comisiones de la FIFA que han acudido frecuentemente al país en los dos últimos años. No hay en los reglamentos de la FIFA nada contrario a que un Mundial se celebre en un país que atraviesa una situación como la de Argentina; los reglamentos de la FIFA hablan de situación normalizada. Si la FIFA nos ha concedido la organización del Mundial será porque ha estimado que la situación está normalizada. El Ente Autárquico Mundial piensa que, si un medio acredita a un periodista para un viaje tan lejano y se gasta ese dinero, es porque es un buen periodista, y va a contar la verdad sobre Argentina. Eso nos interesa. Si se pide visado a los periodistas, es porque desde hace noventa años la ley argentina exige que entre con visado todo aquel que vaya a trabajar. Los turistas entran sin visado. Ningún periodista debe tener miedo a nada, y doy mi garantía personal de ello. Solo aquellas personas que incurran en algún delito tipificado por las leyes argentinas».

Estas palabras fueron las que utilizó Carlos Lacoste, en marzo de 1978 para justificar la organización del Mundial en manos del Gobierno de facto.

En ese momento Lacoste era el titular del Ente Autárquico Mundial 78, más conocido como EAM. Una entidad creada en 1976 por la Junta militar en pleno proceso, con el fin de organizar la Copa Mundial de Fútbol de 1978.

Matías Bauso: «"La dictadura, todo el tiempo, los jefes de la junta, todo el tiempo decían que el Mundial era una decisión política. Esta decisión política ¿en qué se traducía? Se traducía en cumplir con ese anhelo popular. No tomar de entrada una medida antipopular que no pusiera encontrar al pueblo. Respecto al fútbol no tenían la más pálida idea de fútbol. Si pusieron a Lacoste al mando del Mundial del 78, en realidad era el segundo, pero el hombre fuerte del Mundial, y yo creo que los militares, es otra cosa que no está muy dicha, los militares no apostaban al éxito deportivo, porque toda la campaña previa era sobre la imagen. Era sobre... taxistas no paseen a los turistas. Mozos no le roben el cambio. No insulten en la calle, no tiren papelitos. Todo era una cuestión de imagen y de buena conducta frente al extranjero, al foráneo que venía al país, pero cuando empezó el Mundial vieron la capacidad que tenía para unir a la gente. Y vieron esos festejos espontáneos callejeros, que partido a partido se iban haciendo más masivos, se dieron cuenta que eso lo tenían que aprovechar entonces pensaron que el éxito deportivo les iba a traer algún beneficio. Eso es muy relativo. Yo no conozco ningún caso de que el éxito deportivo haya cambiado el humor social más allá de quince días, tres semanas. [...] Los militares pensaron que sí, tanto es así que después intentaron replicar ese efecto mundial en un montón de pequeños eventos como el Mundial de Hockey sobre patines de San Juan o el campeonato juvenil del año siguiente hasta terminar en otra aventura nacionalista y en esa locura que fue la Guerra de Malvinas. Tuvieron que irse al infinito y hasta el ridículo, multiplicar eso hasta una guerra para intentar replicar ese efecto. Lo que demuestra que ese efecto es imposible de reproducir, que se produce naturalmente y los jugadores se vieron, hoy por hoy, están muy dolidos. No se sienten reconocidos porque vieron que todo el aspecto político empañó su logro deportivo, que el logro deportivo tiene un mérito porque a Argentina nunca le había ido bien en los mundiales,

excepto en el primer Mundial en el año '30. Trabajaron cuatro años... el proceso, el ciclo Menotti fue muy trabajoso la gente lo silbaba, los insultaba, pedían la renuncia, que se fueran jugadores y demás. Entonces ese trabajo de cuatro años que Menotti construyó lo que hoy conocemos como la Selección Nacional Moderna, ellos creen y sienten que no ha sido reconocido y en parte tienen razón. Por otro lado, los militares respecto a la organización del Mundial fueron muy eficaces. En un año y medio hicieron lo que siete gobiernos anteriores no habían hechos en especial los últimos gobiernos peronistas que era los quienes iban a gozar del Mundial en el poder si no hubiera sido el Golpe de Estado, pero no tenían medios económicos, se iban en promesas y demás. Los militares en un año y medio agarraron las canchas, estaba hecho el pozo de la cancha nada más. La construyeron, remodelaron las otras hicieron el centro de televisión entonces, logísticamente fueron muy eficaces. Pero ¿a qué costo? Salió más de 700 millones de dólares, para tener un parámetro, el mundial siguiente, cuatro años después en España, acá se hicieron tres estadios y se remodelaron tres. Con 17 estadios en España con ocho equipos más, con 24 equipos se gastaron 150 millones de dólares y acá cuatro años antes 700 millones de dólares, entonces ahí vemos por qué fueron eficaces. O robaron, o robaron y malgastaron. Las dos cosas. [...] Ese gasto. En ese momento [...] era un gasto bastante irresponsable para asumir como sociedad».

Miranda Carrete

Paremos la pelota: ¿Sabes qué es un audiolibro? Es un libro que puedes escuchar. El mismo libro que lees en papel, pero leído por un locutor para que lo puedas disfrutar mientras haces otra cosa. Por primera vez podrás leer cuando caminas, cuando lavas los platos o cuando corres en el gimnasio.

No ficción te ofrece 20% de descuento en la compra de tu primer audiolibro. Solo ingresa en audioteka.com, audioteka con ka, elegí cualquier libro de Penguin Random House e ingresa el código “noficcion” (todo junto). Te dejamos los links en la descripción de este episodio.

Listo, nunca pares de leer.

Audio de archivo. [Fragmento “Mundial 78. La historia paralela”]

Jorge Rafael Videla: «[...] “Señores, así como el comandante, arenga a su tropa antes del combate. Así he querido, hoy frente a Uds. a través de esta visita, a exhortarlos a que se sientan y sean realmente ganadores, ganadores del torneo”».

Matías Bauso: «Las cosas más sorprendentes son, por ejemplo, todos los grupos de boicot al Mundial... en Europa se formaron muchos, en todos los países, se formaron grupos de boicot al Mundial, no participaba casi ningún argentino. Todos los argentinos de cualquier signo político, todos, generalizando, pero casi todos los argentinos de cualquier signo político, en cualquier circunstancia, en el exilio, en los grupos armados, detenidos, detenidos desaparecidos o gente común entre comillas, estaban a favor de la realización del Mundial. Eso es como muy sorprendente y es parte de ese factor aglutinante, el mejor testimonio de ese factor aglutinante que tiene el fútbol. Es peligroso, a su vez, no lo estoy diciendo como un dato positivo. Es un dato. Es un dato.

Otra cosa, por ejemplo, es las Madres de Plaza de Mayo, que se juntaban en la Plaza de Mayo para que Videla las viera que confiaban en que Videla era un tipo coherente y al verlas iba a ver algún tipo de reacción, por eso fue en Plaza de Mayo, más allá de que el Ministerio del Interior estaba en la Casa Rosada. Y recibieron agresiones de la gente de pie durante el mundial porque eran una mala imagen para el país. La televisión holandesa el 1º de junio que es el día de la inauguración divide la pantalla y pasa mitad de pantalla la inauguración del Mundial y la otra mitad la ronda de las Madres de Plaza de Mayo, 30, 40 mujeres solas en una ciudad absolutamente desierta, paralizada viendo la inauguración del Mundial. A partir de eso cada jueves fueron más corresponsales extranjeros y las Madres de Plaza de Mayo son... empiezan a ser muy conocidas y reconocidas en el mundo, gracias al Mundial. Entonces el Mundial tiene ese efecto dual que los crímenes de la dictadura los conoció, literalmente todo el mundo, literalmente todo el mundo, por el Mundial, gracias al Mundial porque el fútbol además de ese efecto aglutinante del que hablamos tiene un eco imposible de comparar con ninguna otra actividad. Difunde las

cosas con una velocidad y con un alcance que creo que ninguna otra cosa lo puede hacer».

Audio de archivo. [Fragmento “Mundial 78. La historia paralela”]

Ramón Camps: *«[...] Ud. no se olvide que éstas señoras, que hoy están continuando la lucha subversiva que han desarrollado sus hijos antaño, tratando de presentar figuras y presentar posiciones que evidentemente no hacen nada más que continuar la acción subversiva que hicieron sus hijos».*

«Periodista: *Los enviados de la televisión francesa vistan a las Madres de Plaza de Mayo en su habitual ronda de los jueves.*

Testimonios Madres: *[...] Nosotros si están vivos, si están muertos. ¿Por qué no nos dicen? Si buscamos eso nada más. Que nos respondan, nada más. Después nos retiramos. [...] Lo que el gobierno diga, no es que dice mentiras. Miente. Miente. Hace dos años que estamos así. Dos años. [...] Mi hija estaba embarazada de cinco meses cuando se la llevaron. Mi nieto tiene que haber nacido en agosto del año pasado. Hasta ahora no he podido saber nada de él. [...] Nosotros solamente queremos saber ¿dónde están nuestros hijos? Vivos o muertos. Angustia porque no sabemos si están enfermos, si tienen frío. Si tienen hambre. No sabemos nada. Y desesperación señor porque ya no sabemos a quién recurrir. Consulados. Embajadas. Ministerios. Iglesias. En todas partes se nos han cerrado las puertas. Por eso les rogamos a Uds., les rogamos a Uds. son nuestra última esperanza. Por favor ayúdenos. Ayúdenos por favor».*

Matías Bauso: *«Eso es muy impresionante. Todas las cosas que se dicen, rápidamente, que están publicadas en los diarios... el Mundial del '78 tal cosa. Se utilizó, por ejemplo, la dictadura lo utilizó para limpiar los crímenes. Fue la cortina de humo que utilizó la dictadura para tapar los crímenes. O estaba prohibido criticar a Menotti, desde el aspecto futbolístico o desde el aspecto... el equipo era muy menottista y tenía un gran juego elaborado y demás. Bueno todas esas cosas no se comprueban en la realidad... y yo hago una lista de 20, 20 y pico de mitos. La gente*

está convencida que vio por televisión color el Mundial y no hubo, la televisión color empezó en el año '80 acá en Argentina. Había sí en los cines o en el Luna Park, pero eran lugares muy especiales y muy específicos. A mi me llama la atención porque fue un hecho absolutamente popular. Todas las personas que estaban vivas y que vivieron en Argentina tuvieron algún contacto con el Mundial [...] Entonces un hecho absolutamente masivo y un hecho absolutamente reciente. 40 años en la memoria colectiva no tendría que estar tan tergiversado. Está tergiversado por todas las circunstancias políticas y por todos los intereses que se fueron cruzando. Se impuso la memoria, lo cual no está mal porque lo que permitió la memoria es que los crímenes quedaran ahí fijados indelebles y siempre presentes en la conversación pública y eso está muy bien. De otra manera no hubiera sucedido me parece. Pero se sacrificó verdad histórica en el camino».

Federico Martín

Los protagonistas siempre rechazaron la identificación con el gobierno militar. Sienten que es una injusticia que se minimice su logro deportivo. Les duele que la primera evocación que surja al nombrar al Mundial sea la de la propaganda del régimen, un slogan de que los argentinos son derechos y humanos.

Lo cierto es que el Mundial fue uno de los puntos altos del autodenominado Proceso de reorganización nacional, en cuanto a aceptación y apoyo popular. El clímax de la dictadura. Esta asociación inmediata, automática, hiera a los jugadores. Cada vez que se les pregunta sobre el campeonato, lo primero que mencionan no son los meses de sacrificios, la resistencia del público en los amistosos previos, las incidencias de los siete partidos o la alegría por el triunfo. Era cuestión de tiempo, de tener paciencia.

El tema político, la culpa, el dolor por el escaso reconocimiento, aparecía solo. Ellos saben que deben lidiar con ese fantasma, lo tienen presente. Aun si no reciben ningún cuestionamiento, sienten la necesidad de salir a aclarar. Una tarea titánica: explicarse vitaliciamente, tener que defenderse de acusaciones lábiles, poco concretas pero que los ponen en el centro y que desbaratan su

mayor orgullo. Todos sin excepción hablan de la cuestión política. Niegan haber tenido conexión con los militares. Se lamentan de que se asocie su conquista con el Proceso. Así con ese, justificado lamento, ellos no hacen más que repetir el paradigma que los hiere.

Matías Bauso: *«Hay dos cosas fundamentales que me parece que misteriosamente no se habían estudiado. Una es la historia del equipo de Menotti. Desde el día que asume en octubre del '74 [...] hasta la final con Holanda. Es un trabajo absolutamente novedoso para lo que era el fútbol argentino y [...] nunca se escribió sobre eso. Nunca se contó esa historia completa. Y la verdad que las cosas que hizo son muy ingeniosas en un medio difícil, y a su vez lo asocia al trabajo, que eso está siempre asociado a Bilardo, y esos cuatro años de Menotti, fueron trabajo, trabajo, trabajo y trabajo. Y lo otro que no está contado es la historia de la organización del torneo. Qué pasó desde el año '64, que le dieron la sede a Argentina, que se la confirmaron en el año '66 bueno, qué hizo cada gobierno con eso que tenía en las manos, la joya que tenía en las manos que era el Mundial '78, que para todos era un diamante. [...] Todas esas cosas no están contadas, por los menos orgánicamente, no estaban contadas y a mí me parece interesante eso».*

Federico Martín

A partir de testimonios exclusivos, más de 150 entrevistas y una labor de archivo monumental, Matías Bauso hace un trabajo de reconstrucción inédito para dar forma a una narración exhaustiva del largo camino que condujo hacia aquellas controvertidas semanas de junio de 1978, y de su proyección al día de hoy, al cumplirse exactamente cuatro décadas.

Matías Bauso: *«El sonido del Mundial del 78... en el 78, para mí que tenía 5, 6 años es el canto de la hinchada y de las masas en las calles festejando después de cada partido. Ese es el primer sonido que me viene a la cabeza. Naturalmente con el transcurso de los años, de la implicancia política y demás, ese sonido fue mutando a referencias menos futbolísticas. Entonces, se puso un poquito más tenebroso. [...]*

Uno no puede dejar de escuchar gritos. Alaridos, algún disparo, en la cabeza. En el ideario, en el inconsciente colectivo el Mundial del 78 es eso, gritos de gol y gritos de dolor. Digamos las dos cosas se juntan. Lo muy sorprendente y lo que no está contado generalmente es que en el mismo lugar donde se producían los gritos de dolor, había gritos de gol. Y esa complejidad del Mundial del 78 es la que hay que asumir también. O por lo menos contar e intentar comprender”».

Federico Martín

No te olvides. Con el código “noficcion” conseguí un 20% de descuento en todos los libros de Penguin Random House disponibles en la tienda Audioteka. Audioteka con k. Probalo y no pares de leer.

Miranda Carrete

Matías Bauso es escritor, abogado y periodista. Publicó *Una épica de los últimos instantes; Dante Panzeri. Dirigentes, decencia y wines; y El deporte en el cine. Grandes partidos, jugadores y atletas de la pantalla.*

Es autor de numerosas investigaciones históricas sobre personajes populares, en la revista Todo es Historia. Escribió obras de teatro y guiones cinematográficos. Actualmente tiene a su cargo la crítica de libros de no ficción en la revista digital La Agenda.

Miranda Carrete

Hoy leímos: *78. Historia oral del Mundial.* Un libro de Matías Bauso. Publicado por Editorial Sudamericana.

Federico Martín

Si te interesó esta propuesta, también te recomendamos:

Asalto al Mundial, de Gustavo Grabia. Desde el primer muerto en el Mundial de Uruguay en 1930 hasta el viaje a Rusia 2018, la historia sangrienta y turbia de los barras argentinos en los mundiales de fútbol.

Miranda Carrete

¡Encontralos en todas las librerías o hacé clic en la descripción de este episodio y compralos ahora mismo!

Recordá suscribirte a No ficción en tu app de podcasts favorita para no perderte ningún episodio.

Federico Martín

No ficción es una producción original de Penguin Random House Grupo Editorial. Una realización de Tristana Producciones y Mariano Pagella.